

Todo lo que te venga a la mano



«Y todo lo que te venga a la mano, hazlo con todo empeño;
porque en el sepulcro, adonde te diriges,
no hay trabajo ni planes ni conocimiento ni sabiduría»
Eclesiastés 9: 10

Aceptar lo inevitable de la vida: la muerte

INTRODUCCIÓN

Eclesiastés 9: 1-6

El rey Salomón nos ha brindado consejos para aceptar la muerte, porque es algo que inevitablemente nos afecta a todos. Nuestra incapacidad para eludirla es el tema de esta semana.

Los justos, al igual que los impíos, han de morir (Ecl. 9: 1-3). La muerte es el nadir, la conclusión, del absurdo que es la vida. Sin embargo, en Cristo, esa misma falta de significado ha encontrado su mayor adversario. Por lo tanto la tumba se desvanece ante la esperanza de la resurrección. Por el momento, la muerte de un ser amado todavía representa una tragedia. Sin embargo, no es la mayor tragedia para aquellos cuya fortaleza espiritual está fundamentada en Cristo. Sí, la muerte nos llega a todos. Es un destino común. Sirve para recordarnos que no importa la base social, económica, racial, o de otro tipo que la gente utilice como la motivación de su vida, todos los jugadores llegarán juntos al mismo punto, en el partido final de la existencia.

Mientras hay vida hay esperanza... Un «perro vivo es mejor que un león muerto» (Ecl. 9: 4). El insecto más pequeño que esté vivo vale más que el mayor organismo muerto. ¿Por qué? Porque mientras hay vida, hay oportunidad de prepararse para la muerte.

Algunas veces la gente muere de repente, como la presa que cae en la trampa (Ecl. 9: 12). De ahí lo importante que

resulta utilizar inteligentemente nuestro tiempo en la tierra... a fin de prepararnos para la muerte. Existe pues el peligro de demorar la labor que Dios realiza. Cuando anunciamos continuamente lo inesperado, es probable que al llegar nos sobrecoja.

**Aun cuando no podamos
escapar a la muerte,
¡no hay motivo alguno
para que nos rindamos!**

El texto de Eclesiastés 9: 5, 6, afirma que «los vivos saben que han de morir», y que «los muertos no saben nada». ¿Y qué quiere decir esto?

No te angusties por la inevitabilidad de la muerte. En vez de ello, disfruta las bendiciones que Dios te ha concedido mientras vives. Y recuerda que «sean siempre blancos tus vestidos» (Ecl. 9: 8). Esto es, que te mantengas libre de pecado, y que trabajes diligentemente mientras vives (Ecl. 9: 10). En la tumba no podremos redimir el tiempo perdido.

Finalmente, observa que en Eclesiastés 9: 10 hay un “qué”, un “cómo” y un “por qué” implícitos. El “qué” se refiere a *nuestros esfuerzos*. El “cómo” tiene que ver con el *empeño* que pongamos, con la determinación, el convencimiento, el esfuerzo máximo. Y a su vez, el “por qué” se refiere al *sepulcro*. Aun cuando no podamos escapar a la muerte, ¡no hay motivo alguno para que nos rindamos!

LOGOS

Eclesiastés 9

El destino de la humanidad (Ecl. 9: 3)

En Eclesiastés encontramos todo un tesoro de conocimientos relativos al comportamiento, los cuales solo se aplican a los seres humanos. Aunque fue escrito hace siglos, el libro es de rabiosa actualidad por su rico significado para la sociedad moderna.

El rey Salomón resalta lo vacío de la vida, sin importar lo rica, inteligente o justa, que una persona pueda ser. Esta idea se registra en toda la Biblia como una advertencia a la humanidad.

Encontramos que en sentido general el rey contempla la vida con escepticismo. A pesar de toda su sabiduría, no pudo resistir las tentaciones del mundo. ¿Significa esto que sin importar nuestra religiosidad, estamos condenados por el pecado original, y que todavía estamos pagando el precio del error de Adán y Eva?

A primera vista, Salomón parece aconsejarnos que disfrutemos mientras tengamos vida, ya que el fin de toda persona es la muerte. Ningún grado de inteligencia, o sabiduría, puede ayudarnos a predecir cuándo hemos de morir. Por lo tanto debemos disfrutar lo que la vida nos ofrece.

El Predicador también nos presenta un atisbo del mundo de los muertos. Un mundo que es un enigma para la gente de hoy. Ninguna investigación de carácter científico ha podido descifrar lo que se denomina como “el más allá”. ¿Qué nos espera después de esta vida? Estamos constituidos por cin-

co elementos que perecen luego de la muerte. En la ciencia no encontramos definición alguna acerca del alma, del espíritu o del pecado.

Pero allí mismo encontramos un cliché. Una vez que disfrutas los placeres de la vida, ¿qué sigue luego? Todavía sentirás el mismo vacío, el mismo incentivo para encontrar algo diferente y significativo. Esto equivale a perder todo interés en el mundo actual. ¿No es esta acaso la razón principal para tanta violencia y luchas en nuestra sociedad? Todos buscamos algo... algo que llene el vacío que sentimos dentro de nosotros.

Cristo: nuestra suerte y nuestra fe (Ecl. 9: 5, 6)

Lo que hemos estado buscando ha estado disponible desde el mismo día en que nacimos: Dios el Padre Todopoderoso. A menudo, nos ciega nuestro insensata suficiencia, de forma que no podemos verlo mientras espera pacientemente que le pidamos ayuda para llenar los vacíos de nuestras vidas con su amor, compasión y sabiduría.

El sacrificio de su Hijo unigénito por los pecados de una raza infiel, refleja su inexplicable amor por nosotros. A la vez muestra a un Hijo tan obediente que está dispuesto a abandonar a su Padre celestial para venir a este mundo de pecado a fin de mostrarnos cómo vivir con propósito. Él vivió como un ser humano normal. Permaneció sin pecar. Su sacrificio es el mayor ejemplo de amor celestial y nuestra mayor esperanza. En su muerte radica nuestra es-

peranza de vida eterna; y el concepto de que no hay nada más allá de la tumba, que Salomón pareciera apoyar, es derrotado.

Como cristianos tenemos una esperanza: la misma que Cristo nos ha confiado. Una que nos dice que hay vida más allá de la muerte. Esta es la esperanza de vida eterna.

No tenemos que temerle a la muerte, porque mediante Cristo la muerte se convierte en la puerta de entrada a la eternidad. Y ya que la muerte no es la terminación de la vida, no debemos permitir que los placeres pecaminosos de este mundo influyan sobre nosotros. La vida significa un simple comienzo, el inicio de un mundo que se encuentra más allá del ámbito de este mundo de pecado. Ese nuevo e indestructible mundo, está tan lleno de amor y compasión que el mundo actual no lo puede entender.

Salomón era consciente de que había un más allá, aun cuando Eclesiastés 9: 5, 6 pareciera sugerir otra cosa. Cuando estudiamos estos versículos de una forma más

profunda, podemos descubrir su significado implícito. Salomón cuestiona la inteligencia de quienes permiten que lo material empañe su vista. Pero muchos no han aceptado ese don. Y muchos aún lo rechazan. Necesitamos mirar más allá de la tumba,

**Jesús es la verdad
más sublime que trasciende
a toda ciencia.**

donde reside todo aquello por lo que hemos luchado, por lo que hemos sufrido hambre y sed. Mientras el resto del mundo se afana tratando de encontrar una posibilidad de vida eterna, Dios nos la ha estado ofreciendo desde siempre. Una vida y un amor eternos. Una eternidad con Jesús, nuestro Salvador, Amigo, Guía, Ejemplo y Maestro. Él es la verdad más sublime, una realidad que ninguna ciencia humana puede negar, porque su vida, sus enseñanzas y su muerte y resurrección trascienden a toda ciencia.

Me siento a gusto sirviéndole

TESTIMONIO

Eclesiastés 9: 7-10

La temperatura oscila entre 43° y 48° C (109°-118° F). Mientras camino con una copia de mi currículo en la mochila, el ardiente viento y la arena golpean mi rostro. Estoy en Dubai, uno de los Emiratos Árabes, tratando de encontrar trabajo a fin de lograr subsistir y ayudar a mi familia que sigue allá en mi país de origen.

De repente, mi teléfono celular suena. Alguien me llama para ofrecerme un empleo. Lo primero que me viene a la mente es: «¿Tendré los sábados libres?» Cuando le pregunto a mi posible patrón, él me presenta dos opciones: «Usted tiene que trabajar los sábados. O trabaja, o se dedica a guardar el sábado».

Decidí seguir desempleado.

Lo único que me estimulaba a seguir adelante era el texto de Mateo: «Más bien busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas» (Mat. 6: 33).

De acuerdo con Eclesiastés 9: 7-10, hemos de comer con alegría y buen ánimo. Y sé que no sería así si trabajo los sábados. Salomón disfrutó de todo lo que el mundo podía ofrecer y no fue feliz. Como resultado llegó a la conclusión de que la vida toda es «vanidad de vanidades», un absurdo.

En cierta ocasión cedí a la tentación y acepté trabajar los sábados. Cuando recibí mi pago a fin del primer mes, pensé: «¿Qué es esto? ¿Por este cheque, lo estoy perdiendo todo...? Porque perder a Dios significa perder-

lo todo. No vale la pena. No me sentiré en paz ganando así el dinero.

Este incidente me enseñó que no importa lo atractivos que parezcan los placeres del mundo, nunca nos podrán ofrecer una paz genuina. No nos permitirán disfrutar los frutos de nuestro trabajo. Siempre

«Tiene que trabajar los sábados...» Decidí seguir desempleado.

es placentero servir a Dios; al hacerlo, nuestras necesidades serán suplidas.

«Todos los que han escogido el servicio de Dios han de confiar en su cuidado. Cristo señaló a las aves que volaban por el cielo y a las flores del campo, e invitó a sus oyentes a considerar estos objetos de la creación de Dios. “¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”, dijo».*

¿Cuánto más se preocupa Dios por mí? En la actualidad me encuentro trabajando como arquitecto de interiores en una de las mayores firmas de consultoría de construcción del mundo. Mi oficina se encuentra en el edificio World Trade en Dubai. Muchos de los candidatos que optaron al puesto estaban mejor calificados que yo. ¡Hasta ese punto se preocupó el Señor por mí!

Ahora puedo cuando como y cuando bebo me deleito, porque mis vestiduras son blancas, según la justicia de Cristo.

* *El Deseado de todas las gentes*, p. 280.

Dum spiro spero

EVIDENCIA

Eclesiastés 9: 4

Salomón nos estimula a estar ocupados en “los negocios” del Señor mientras tengamos vida. Nuestra salvación depende de la fe y la esperanza en Aquel que hace provisión para justos e injustos. No importa las circunstancias, siempre habrá oportunidades para que el corazón anhelante se reconcilie con Dios. Después de la muerte ya no hay nada que hacer. Los muertos nada saben, ni siquiera se dan cuenta de los que les ha sucedido. Su recuerdo se borra de las mentes de quienes siguen con vida. Por lo tanto hemos de poner todo nuestro empeño en servir a Dios mientras tengamos vida. «Los vivos saben algo que los muertos no reconocen, en especial saben que han de morir, por lo tanto hemos de estar apercebidos para el gran suceso que nos sobrevendrá, y que puede llegar inesperadamente».¹

Cristo nos advierte del peligro que representa confiar en nuestras obras como un paso para obtener la salvación (Luc. 12: 16-21). En vez de ello, tenemos que recordar que Dios se preocupa por nosotros, y por nuestras necesidades más que por los pajarillos silvestres. Debido a que es nuestro sustentador deberíamos emplear nuestras fuerzas en servirle. La Biblia nos advierte: «No vayan tras otros dioses para servirles y adorarlos; no me irriten con la obra de sus manos, y no les haré ningún mal» (Jer. 25: 6).

Salomón reafirma la esperanza de quienes permanecen con vida: «Un perro vivo es mejor que un león muerto» (Ecl. 9: 4). La mujer cananea puso de manifiesto este hecho (*esmen*), mientras hablaba con Cris-

to, el Creador, el Médico por excelencia, el Dueño del universo; y le dijo humildemente: «Señor... hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos» (Mat. 15: 27). De esta forma reconoció su dependencia del Maestro. Lo que para otros parecían migajas, para ella iba a ser más que suficiente. Reconoció que hasta en la vida de un perro podía ponerse en práctica el aforismo latino *Dum spiro spero*, que más o menos viene a decir: Mientras pueda respirar algo puedo esperar.

Nuestra primera labor debe ser amistarnos con Dios.

Salomón nos anima a utilizar la razón que Dios nos ha dado, para disfrutar la vida, y para no caer en la trampa de confiar en las obras de nuestras manos. Nuestra primera labor debe ser amistarnos con Dios y obtener su bendición, hacer lo que sea aceptable delante de él, y disfrutar del fruto de nuestros esfuerzos. El gozo llenará las vidas de aquellos cuyas obras Dios ha aceptado; tendrán motivos para alegrarse, y bien está en que lo hagan.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué principios bíblicos nos presenta Salomón disfrutar del trabajo y de la vida?
2. ¿Cómo podemos mantener viva nuestra esperanza cuando el mundo que nos rodea parece desplomarse?

1. Matthew Henry, *Commentary de la Biblia* (Editorial Unilit), comentario a Eclesiastés 9.

CÓMO ACTUAR

Eclesiastés 9: 7, 8

Los cristianos no adoran a sus propios cuerpos ni hacen de la salud, o la belleza, los objetivos principales de sus vidas, como hacen los paganos. Tampoco como cristianos, despreciamos nuestros cuerpos, haciendo una virtud del desaliño, como algunos paganos y muchos cristianos hicieron en el pasado. En lugar de ello aceptamos nuestro cuerpo como una parte positiva de la creación de Dios. Debemos cuidar y disfrutar nuestra dimensión física con agradecimien-

**De su vida terrenal,
aprendemos la preparación
que necesitamos
para el cielo.**

to. Así honramos al Creador.

La Biblia se opone al ascetismo que enfatiza la tristeza. Dios nos creó para que gozáramos de salud, buen apetito, fuerza física y para que disfrutáramos de la vida conyugal. Estas delicias deben ser acontecimientos cotidianos y una parte natural de nuestro servicio a Dios, porque sin él pronto dejaríamos de ser agradecidos.*

Jesús invitó a sus discípulos a seguirlo (Mat. 8: 22). Esta sencilla exhortación nos demuestra que él no obliga a nadie a que lo siga. Más bien, debemos decidir si aceptamos la invitación, o no. Ir en pos de él sig-

nifica que será nuestro ejemplo. De su vida terrenal, aprendemos la preparación que necesitamos para el cielo.

La pregunta es: ¿Disfrutaremos más el cielo si nos preparamos en la tierra? Desde luego, cuando lleguemos al cielo, el ladrón, el trabajador que acudió a la viña en la hora undécima, y el que se convirtió en su lecho de muerte, todos disfrutarán el cielo inmensamente. Así que el punto es que cuanto más confiemos en el Señor, mayor será nuestra capacidad para amarlo y conocerlo.

Y cuanto antes asimilemos este concepto, menos remordimiento y culpa sentiremos. Cuanto menos pequemos, menos cicatrices tendremos en el alma. Si martillamos un clavo en una tabla y luego lo sacamos, allí quedará el agujero. Alabamos al Señor por su perdón y por su dirección al ayudarnos a utilizar la habilidad y los talentos que nos ha concedido. Asimismo debemos alabar su nombre por cada victoria que obtenemos sobre la tentación, mediante su poder.

PARA COMENTAR

1. Explica cómo podemos honrar al Creador cuando disfrutamos con gratitud el don de nuestros cuerpos.
2. ¿En qué se diferencia el disfrute cristiano del cuerpo, de la búsqueda de placer de los impíos?

* Adaptado de J. I. Parker, *Daily Devotions* (Devociones cotidianas).

Todo es un absurdo

OPINIÓN

Eccl. 2: 1

Eccl. 2: 1 discute en detalle los sueños y ambiciones de la gente. Al hacer esto, Salomón nos muestra cómo nuestros sueños son vanidad. Él consiguió todo lo que quiso o se le antojó. Al hacerlo, se dio cuenta de lo absurdo que era todo: «Me dije entonces: “Vamos, pues, haré la prueba con los placeres y me dará la gran vida”. ¡Pero, aun esto resultó un absurdo!» (Ecl. 2: 1).

El mundo promete demasiado, pero en realidad cumple muy pocas de sus promesas. Recuerdo que una vez tuve un teléfono

**El teléfono motivo
de mis alardes
¡se había quedado obsoleto!
¡Qué vanidad!**

móvil que obedecía órdenes verbales. Era de un tamaño reducido y podía ocultarlo entre las manos. Estaba orgulloso de mi teléfono. Pero en pocos meses una compañía competidora lanzó al mercado otro teléfono que tenía más funciones que el mío, y era mucho más pequeño. El teléfono motivo de mis alardes ¡se había quedado obsoleto! ¡Qué vanidad!

«Me fijé que en esta vida la carrera no la ganan los más veloces, ni ganan la batalla los más valientes; que tampoco los sabios tienen qué comer, ni los inteligentes abundan en dinero, ni los instruidos gozan de simpatía, sino que a todos les llegan buenos y malos tiempos» (Ecl. 9: 11).

Al mirar a nuestro alrededor, o recordar nuestra vida pasada, podemos sentirnos tentados a pensar que todo lo que disfrutamos — educación, bienes materiales, profesión— nos hará sentir importantes, o nos concederá ciertas ventajas sobre los demás. Sin embargo, no es así, porque llega el momento cuando todo esto deviene inútil.

En Eccl. 2: 1, Salomón nos presenta una evaluación de su vida, y la oportunidad que tuvo de probarlo todo al máximo. Nos enseña que lo único que cuenta en realidad es la forma en que aprovechamos el tiempo y las oportunidades que se nos presentan. ¿Has considerado que tus decisiones respecto al tiempo y a las alternativas de la vida dependen de Dios, y que ellas determinarán tu destino con relación a los tesoros del mundo, o a la recompensa eterna?

PARA COMENTAR

1. Piensa en algún aparato o artículo electrónico que hayas adquirido no hace mucho, y que ya está obsoleto. ¿Cómo deben responder los cristianos ante el rápido progreso de la ciencia? ¿Cómo podemos lograr un equilibrio entre tener los aparatos de tecnología punta, y conservar por un tiempo adicional lo que ya tenemos?
2. ¿Qué decisión importante tienes pendiente? ¿Qué desafíos estás afrontando? Reflexiona sobre las diferentes alternativas que se te presentan. ¿Cómo podría cada decisión determinar tu destino con relación a los tesoros terrenales, o los celestiales?

EXPLORACIÓN

Eclesiastés 9

PARA CONCLUIR

Podemos utilizar las delicadas expresiones “Pasó a mejor vida”, “Durmió en Jesús”, “Volvió al polvo”, “Descansó”, “Nos abandonó”... u otras más irreverentes como “Colgó los tenis”, “Entregó los papeles”, “Firmó con los carmelitas”... En todo caso nos estamos refiriendo a nuestra fragilidad, a la muerte. Salomón agarra el toro por los cuernos. Afirma que la muerte es real y que mientras tengamos oportunidad, hemos gozar plenamente de la vida. «Más vale perro vivo que león muerto» (Ecl. 9: 4). Come, goza, ama y trabaja con todas tus fuerzas, dice Salomón, porque nada de esto podrás hacer en la tumba.

CONSIDERA

- Visitar un cementerio. Observa algunos mausoleos. ¿Qué te dicen en cuanto a cómo enfrentaron la muerte algunas personas?

- Cantar o escuchar uno o dos himnos que se asocien con la muerte: “Más cerca oh Dios de ti”, “Alcancé salvación”. ¿Cuál es el mensaje que te transmiten? ¿Qué te dicen acerca de la vida?
- Organizar una cena para algunos miembros de la iglesia menos privilegiados, que pueden sentir que la vida los ha “abandonado”.
- Calcular el total de las horas que habrás trabajado para cuando llegues a la edad de jubilación. ¿Cuántas de ellas podrán ser horas aburridas? ¿Qué puedes hacer para que tu trabajo se convierta en un gozo y en algo satisfactorio?

PARA CONECTAR

- ✓ *Profetas y reyes*, pp. 55-63.
- ✓ Elena G. White, *Review and Herald*, “Lessons From the Life of Solomon”, 14 de diciembre de 1905.
- ✓ David Jeremiah, *Searching for Heaven on Earth* (La búsqueda del cielo en la tierra).

El análisis profético de mayor impacto este año

Mark Finley, el evangelista más destacado de nuestra iglesia, nos hace ver el significado y la relevancia de las profecías de Daniel y Apocalipsis.

Ideal para estudiar en grupos pequeños, para regalar a amigos y para extraer ideas y material para series de sermones sobre profecías.

